



INTERCAMBIO CULTURAL EUROPEO, S.L

**SEGUNDO EJERCICIO
EXAMEN DE FRANCÉS: TRADUCCIÓN INVERSA**

La cuestión central que nos plantea este libro, que tiene ya medio siglo, concierne a Europa. Desde luego, en 1924-1926, cuando el libro fue escrito, o en 1937, cuando se escribió la introducción para la traducción francesa, la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial todavía no había tenido lugar. Alemania, Francia e Inglaterra eran las grandes potencias, dos de ellas metrópolis de imperios. Hoy son, como comúnmente se dice, Estados medios, reducidos el uno a su isla, el otro a su hexágono, y el tercero a un territorio disminuido a la mitad: añadámosles Italia y España, de un calibre inferior, y los pequeños países periféricos. ¿Tiene aún algo que decirle el libro de Ortega a esta Europa, algo que enseñarle?

¿Qué decía él en 1924? Que Europa constituye una sociedad, que es homogénea en su pluralidad y que debe preservar celosamente la una y la otra. La uniformización es la ruina de la civilización europea; la inconsciencia de la homogeneidad entrañaría el repliegue de cada país en su provincialismo. La nación –añade Ortega– nace con el Estado. “Pocas veces, por no decir nunca, habrá el Estado coincidido con una identidad previa de sangre e idioma”. La unidad de idioma nace de la unificación política. El Estado nacional es en su esencia democrático; encarna, como las instituciones representativas, una conquista de la humanidad a través del tiempo. Pero nunca está replegado sobre sí mismo, cerrado definitivamente. El Estado nacional pasa por tres fases sucesivas, y la tercera de ella es la que atraviesan los Estados nacionales de Europa: “El Estado goza de plena consolidación. Entonces surge la nueva empresa: unirse a los pueblos que hasta ayer eran sus enemigos. Crece la convicción de que son afines con el nuestro en moral e intereses, y que juntos formamos un círculo nacional frente a otros grupos más distantes y aún más extranjeros. He aquí madura la nueva idea nacional.” Ahí tenemos la unidad de Europa e incluso los Estados Unidos de Europa, como escribe Ortega en el prefacio de 1937. [...]

Cito aún a Ortega: “La unidad de Europa no es una fantasía. Es la realidad misma; y lo que es fantástico es precisamente la otra tesis. La creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas independientes”.

